TRIDUO

EN OBSEQUIO DE

María Sma. del Pueblito

COMPUESTO POR

JOSE DE LA LUZ PACHECO GALLARDO,

y publicado por Mariano Rodriguez Velazquez.

QUERETARO
TIP. DE GONZALEZ Y COMP.
Santa Clara núm. 2.

1889.

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

SEÑOR PROVISOR:

Habiendo leído detenidamente el tríduo que en obsequio de la Reina de los Angeles, en su advocacion del Pueblito, solicita publicar D. Mariano Rodriguez Velazquez, y que V. S. se ha servido mandar pasar á mi censura, debo manifestarle, que no conteniendo nada que se oponga á los dogmas de nuestra Santa Religion, sino antes bien vertiendose en él expresiones que revelan los tiernos afectos de devocion que los fieles cristianos debemos profesar á la Madre de Dios, y la confianza que debemos tener en su poderoso patrocinio, en mi humilde concepto, puede V. S., si lo tuviere á bien acceder á la solicitud que se hace.

Sagrario Metropolitano de México Septiembre 24 de 1856.

Dr. Eulogio M. Cárdenas.

México, Septiembre 25 de 1856.

Visto el anterior dictámen del Sr. Cura del Sagrario, Dr. D. Eulogio María Cárdenas, á cuya censura pasó el tríduo dedicado á María Santísima en su advocacion del Pueblito, de la ciudad de Querétaro, concedemos nuestra licencia para su impresion en aquella ciudad y su publicacion, con la condicion de que se inserte la censura y este decreto, y de que no salga á la luz pública sin que sea revisado por el Sr. Vicario foráneo de la propia, Licenciado D. José María Ochoa. Lo decretó y firmó el Sr. Provisor y Vicario general de este Arzobispado.

M. Covarrubias.

Lic. José María Paredes.
Notario oficial mayor.

ACTO DE CONTRICION.

¡Dios mio! bondadoso criador del universo, tú que para regenerar al género humano, descendiste del cielo, dejaste tu asiento en la morada de los ángeles, para salvarnos, muriendo por nosotros en una dolorosa cruz; aquí tienes delante de tí una criatura, que errante, léjos del sendero de tu santa ley, se ha dejado arrastrar de la funesta ilusion de las pasiones culpables, héme aquí reducido á solo sentir el amargo peso del remordimiento; hé aquí deforme un ser á quien tu adornaste con los inapreciables encantos de la redencion espirando por él entre doleres, en el ara santa, en el Calvario. Héme aquí humillado, sepultado en el fango del crímen y sujeto al horrible aislamiento de la culpa. Estoy sin fuerzas, el desfallecimiento que enjendra el pecado se ha apoderado de mí, y debilitado apenas he podido levantarme de entre las sombras de mis desórdenes para venir á tí, que eres la luz, la fuente sacrosanta del bien, y que lava los pecados del mundo. ¡Señor! estoy arrepentido de mi detestable ingratitud, me pesa el olvido de los santos deberes que me has impuesto

para mi salvacion. Perdóname Dios mio, torna á mí tus ojos desde la Cruz, lávame, Señor, házme de nuevo digno de tí: si mis pasos han sido guiados por el error, si me he dejado dormir en los brazos de la culpa y han podido deslumbrar mis ojos los alhagos y funesto brillo de los placeres mundanos, ¿no eres tú mi tierno padre para perdonarme si á tí vengo arrepentido? ¿no eres tú el Dios fuerte, el Santo de los santos, Dios misericordioso? ¿no eres el mismo que corre solícito tras la oveja extraviada del redil? ¿no eres tú quien la lleva gustoso sobre sus hombros y la vuelve al seno de sus demás felices compañeras? Sí, Dios mio, tu que apuraste hasta las heces el cáliz del dolor por redimirnos, oye el ruego doliente que á tí elevo desde el fondo de mi profundo abatimiento, haz que germinen en mi alma la fé; la ardiente caridad, y no permitas se aleje de mí corazon, la consoladora esperanza de tus bondades. No elevo á tí el ruego de mi corazon arrepentido sin una mano pura que te lo presente, no, lo he puesto en las purísimas de aquella, á quien, le diste el título de madre, la esposa del Espíritu Santo, la hija del Eterno Padre. Con tan tierna medianera, con tan amable protectora ¿desesperaré de tu auxilio? no, ella, fuente de la gracia, lirio gentil del celestial Eden, refugio de los pecadores; rogará por mí, intercederá por el hombre caido, y tu derramarás sobre él, el tesoro de tus bondades; no mas seguiré las huellas del pecado, no mas correré extraviado tras el vicio, y llorando diariamente mis deslices, cuando me llames á tí, te alabaré sin cesar, y cantaré con el ángel tus misericordias por toda una eternidad.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

A TI madre purísima dirijo mi plegaria para que la presentes ante tu hijo adorable. ¿A quién sino á tí debe el hombre elevar el eco de su corazon si implora algun favor? En medio de la funesta soledad á que nos reduce el pecado, cuando en torno solo vemos el desamparo; cuando el corazon está herido por esa espina punzante que en él dejan las pasiones desordenadas; cuando han huido de nosotros aun los mas efímeros consuelos y solo se deja sentir el doloroso roedor del crímen, si á ti arrepentidos elevamos nuestras ojos, implorando tu auxilio ¿no vienes en nuestro socorro? ¿no eres tú la que presentas ante el trono de tu hijo las lágrimas del que sufre? ¿no eres tú la que curas nuestras dolencias, enjugas nuestro llanto y nos levantas del fondo de nuestra debilidad? ¿no eres tú la que en la noche tempestuosa de nuestros dolores, cual estrella benigna nos mandas tu luz y consuelas nuestras amargas afliccio-

nes? ¿no eres tú la que mil veces desarmas con tus ruegos la mano de Dios que con justicia lanzara el rayo de su cólera sobre nuestras culpables cabezas? ¿no eres tú la que pronta á socorrer al desgraciado, le salvas aun de la muerte que debiera sepultarlo en el eterno llanto, léjos de la vista de su Dios? ¿cuándo recurre á tí el niño con su inocente plegaria inútilmente? ¿cuándo las lágrimas de la horfandad no fueron enjugadas por tu mano bienhechora? ¿cuándo la ancianidad no endulzó sus amargas memorias con tus consuelos? ¿cnándo fué espantoso el último angustiado término de nuestra vida con solo pronunciar tu dulce nombre? ¿cuándo, en fin, el enfermo ó el necesitado recurrieron á tí sin encontrar la salud y el sustento? jamás, porque tu eres la salud, el refugio, el amparo, la madre mas tierna y cariñosa, la estrella que nos guía, la rosa cuyo perfume se extiende á todas partes, el íris de la paz que anhela el corazon enmedio de las borrascas de la vida. Jamas; porque tu eres la compasiva medianera que tiene el hombre allá en el cielo; jamas, porque á mas de que aceptaste el amargo sacrificio de la muerte de tu hijo adorado, por sumision á la voluntad del Eterno; fué tambien porque ese sangriento holocausto salvaba á los que enmedio de tu dolor llamaste con indecible ternura, "hijos mios." Jamas, porque tu anhelo es el hombre desgraciado, y porque eres la mas santa de las santas, la mas pura de las vírgenes, la Reina en fin del género humano; reina adorable, cuyo imperio se extiende en favor de todos los que te llaman, de todos los que te imploran, de todos los que á tí dirijen su plegaria. Por esta razon, madre incomparable, á tí dirijimos nuestras oraciones: bien ves las necesidades que nos cercan, eres fiel testigo de cuanto nos aflije, y pues eres nuestro único consuelo, la sola que puede curar nuestros dolores, acepta benigna nuestras lágrimas que humildes deponemos á tus pies, y generosa concédenos tu bienhechor auxilio. Amen.

Se hace la peticion, y despues del breve momento que debe durar esta, se reza la salutacion angélica de Dios te salve María Santisima hija de Dios Padre etc. y concluida se reza una salve, y á continuacion la oracion del dia.

PRIMER DIA.

Amor á María.

DESDE el instante en que para bien del género humano ¡Oh Vírgen admirable! fuiste elegida madre de Dios, el ángel cantó con arpa de oro tan tierno nombramiento, humilló su frente lleno de gozo delante del Eterno y un himno universal en la region celeste celebró tan feliz nueva. El Dios

de las naciones, quedó contento de su noble hechura, te adornó de sus gracias, ciñó tu frente con la diadema de la santidad, y bella flor trasplantada en este valle; el grato perfume de tu virtud se extendió en la triste mancion del hijo de Adan; embelleció su sombrío recinto y este miró en tí á la tierna medianera, á la generosa abogada que ante el Dios de la justicia rogara por él. Te vió mas resplandeciente que la aurora, mas apacible que la argentada luna, mas pura que el lirio recien abierto, mas blanca que la nieve de las montañas, mas graciosa qne la rosa, mas bella que el rubí, mas casta que los ángeles, y engalanada con solo el encanto de tu dulce nombre, su voz no fué ya el triste eco del dolor, sino el acento de un hijo, que viendo en tí la madre mas amable y la única mas cariñosa, corre hácia ella para enjugar su llanto. Tú le recibes bajo tu amparo, tú le cubres con tu manto, tú le alumbras con tu refulgente luz, tú le ayudas con tu mano protectora, y derramas en la herida que en su corazon han hecho los pesares, el saludable bálsamo de la consolacion. Y cuando en tí ha encontrado su único y seguro refugio; cuando en tí solo ve en fin á su amable corredentora la que ha roto las cadenas que lo sujetaban al averno, ¿desterrará de su corazon el amor hácia tí? ¿no doblará la rodilla ante tu presencia cuando el ángel mismo te adora sin cesar enternecido? ¡Oh madre dulcísima! antes que este crímen se apodere de nuestra alma, antes que en nuestro corazon se

abrigue el impuro amor á las criaturas, antes que se olvide de tí, permite que la muerte sorprenda nuestros pasos, porque no amarte sería lo mismo que desconocer tus bondades las únicas que pueden salvar á un desgraciado; sería corresponder con la mas culpable ingratitud á tí que eres nuestro bien, á tí que á pesar de nuestros deslices, diariamente nos das pruebas del mas tierno amor. No, madre mia, no, al contrario enciende en nuestro corazon un amor inestinguible hácia tí; haz que en él arda constantemente, que ese fuego sagrado, sea la lámpara bienhechora que le ilumine en sus funestas borrascas, haz que nuestro pensamiento solo en tí se ocupe, solo en tí se fije: el error no entrará jamas en él, los labios no sabrán repetir mas que tu nombre santo, y amándote hasta la muerte iremos á cantar tus virtudes y tu amor gozando tu agradable vista en el hermoso diamantino cielo donde habitas. Amen.

SEGUNDO DIA.

Constancia en la virtud.

MADRE tiernísima de los pecadores, tu en cuyas manos ha puesto el Eterno los tesoros de las

gracias para repartirlos á los que se acojen á tu amparo: tú, castísima esposa del Espíritu Santo, ven en nuestro socorro. Apenas hemos emprendido la carrera de la virtud, apenas hemos abjurado el vicio, desterrado del corazon la inclinacion al mal, el espíritu maligno se esfuerza mas y mas en perseguirnos, constantemente presenta á nuestros ojos mil objetos que puedan seducir nuestra naturaleza siempre débil para ceder bajo el yugo ominoso de su funesto imperio; pone á nuestros pies todos los tropiesos que puede acumular para obtener el triunfo detestable á que aspira. Enemigo de Dios, todos sus esfuerzos se emplean en alejarnos de ese soberano ser; en privarnos de la vision amable del supremo Hacedor, y sepultarnos en sus eternos calabozos, allí donde arde el fuego perenne encendido por la cólera divina; allí donde solo se escucha el eterno gemido, el "espantoso crugir de dientes," donde se vive entre dolores, morada luctuosa de la desesperacion; y de donde está desterrada hasta la esperanza de la muerte. Por tanto, madre mia amantísima, recíbenos bajo tu amparo, cúbrenos con tu manto, pues á tí nos acojemos, que eres fuerte columna indestructible de virtud: haz que en nuestro carazon no se abrigue sino el amor á tí y á tu hijo santísimo; haz que los dulces reflejos de tus virtudes hieran nuestros ojos para que á tí sola vean, en tí sola se fijen, y solo sigan tus adorables huellas que forman el mas seguro y delicioso camino que conduce á los cielos.

No permitas que el enemigo de nuestra salvacion se goce en el triunfo adquirido sobre alguno de tus hijos; pues redimidos en el calvario con la sangre preciosa de tu hijo, y siendo nosotros recomendados por él á tí, que enmedio del dolor, fuiste testigo de su amarga muerte al pie de la Cruz, no permitirás se pierda para siempre la criatura regenerada por él y tus dolores. Por el contrario, tú, divina madre de los pecadores, fortalece nuestro corazon con la virtud. ¡Vírgen sin mancha! aleja nuestros pasos del sendero del mal: tu, predilecta celestial, heroina que domaste la cabeza de la infame serpiente, auyenta al espíritu de las tinieblas. Madre de la gracia, haz que nuestra vida sea una constante imitacion de tus adorables virtudes, y ellas despues de este destierro nos lleven á cantarte por toda la eternidad. Amen.

TERCER DIA.

Penitencia final.

¡Oh madre de la gracia! ¡Oh celestial doncella, escogida entre las hijas de Adan para ser la salud del género humano, siendo madre del que nos redimió en la Cruz! ¡Oh Vírgen incorruptible preservada de la culpa original! ¡Oh fuente pre-

ciosa de la virtud! ¡Oh Reina! ¡Oh Señora! Sugetos á la muerte desde que pisamos los umbrales de la vida; ella será espantosa y aparecerá temible sin tu amparo. En ese momento solemne en que se entabla una lucha funesta del alma que se desprende, y una naturaleza que se aleja para siempre de las ilusiones y deslumbrantes alhagos de la vida. Cuando descorriéndose ante los ojos el velo que nos descubre una eternidad terrible; cuando se miran desaparecer rápidamente las encrespadas olas del mar agitado de nuestra existencia y se toca en la anchurosa playa de otra esfera, ¿qué término le espera al desventurado viajero si tu te encuentras léjos de él? ¿quién le ayudará á arribar á esa nueva mansion que debe tocar su espíritu? ¿cómo se lanzará en esa oscura region desconocida, sin una mano amiga que lo lleve al delicioso, eterno imperio de la luz? ¡Oh madre de los pecadores! en ese angustiado momento, se cierren nuestros párpados en esta vida y no veamos sino á tí sola, para siempre. Amen.

ORACION PARA OFRECER TODOS LOS DIAS.

Dígnate madre amantísima aceptar nuestra humilde oracion; lleguen á tí nuestros ruegos, y concediéndonos lo que en ella te pedimos, haznos dignos imitadores de tus virtudes para que te alabemos despues eternamente. Amen.

DEPRECACION.

á la misma Santísima Señora, que podrán rezar sus devotos siempre que la necesidad lo pidiere.

Eres refulgente estrella,
Eres cándida azucena,
Luna sin menguante, llena;
Vírgen pura, santa y bella:
Prudentísima doncella
Inmaculada María,
Del pueblo fiel, norte y guia,
Alba que luces destella
Y contra el dragon centella
Que quebranta su osadía.
¿Y eres tambien madre mia?
Sí, recordad que Jesus,
En el árbol de la Cruz
Y en su postrera agonía,
En aquel tremendo dia
Que su heredad redimió,
Cuando al discípulo vió
Con tierno acento te dijo:

"Muger mirad ahí á tu hijo"
Y en él tambien de mí habló
Tú lo entendiste Señora,
Lo aceptaste, y clamo á vos,
Vírgen madre, cual no hay dos
Tu eres mi corredentora;
¡Oh María! brillante aurora
Pues interceded por nos:
Aplaca al juez soberano
Dadnos tu auxilio y veloz
Aparta la ira de Dios
De tu pueblo queretano.